

TÚNEZ

El desierto de cine



Por Maole Cerezo
Responsable de Comunicación de ASTIC
y Redactora Jefe de BOLETIC

El desierto de Túnez ha cautivado a numerosos productores cinematográficos en los últimos años, y casi un centenar de películas han inmortalizado su paisaje. Entre algunos de los títulos que lo han hecho figuran recreaciones bíblicas como "El Mesías" de Rossellini o "La vida de Brian" de Monty Python. Cintas de aventuras como "En busca del arca perdida" o piezas magistrales en cuanto a efectos especiales, como Star Wars de George Lucas, conforman la filmografía de este destino de cine que, lejos de ser ficción, es pura realidad.

Como si tratara de hallar las mejores localizaciones para la película de su vida, el viajero indaga entre multitud de sensaciones de la mano de gentes de color tostado, que le acompañarán en algunos pasajes del viaje. La imagen con la que se encuentra, nada más poner pie en tierra, está impregnada de colores intensos, de sabores especiados y de aromas deliciosos de buganvilla, jazmín y cítricos. Le acompañarán rumbo al desierto donde doradas dunas y palmeras danzarinas al son del viento saldrán a su encuentro. Le ofrecerán la exul-

tante majestuosidad de esta naturaleza aún virgen. Es ésta una travesía en la que aconsejan dejarse embaucar, sin poner freno a los sentidos, sin titubear a la hora de arrojar al río de estímulos que ofrece este atractivo país.

Túnez promete enriquecer los recuerdos con escenas inolvidables, de aquéllas a las que gusta regresar. Promete arropar al viajero con un sol acogedor que tiñe de color la piel de quienes le visitan, y apresarle entre sus brazos, dejándole escapar cuando él lo desea.

De Tozeur a los Oasis de Montaña

Al adentrarnos en el país por Tozeur, el viento, el sol y el mar de arena juegan a confundir al viajero, quien tras frotarse varias veces los ojos llega a descubrir que lo que presencia no es un espejismo. Se encuentra ante el Bled El Yerid, un conjunto de cuatro oasis -Nefta, Tozeur, El Udian y El Hamma- al que llaman el "País de las Palmas", y que son limítrofes con el Chott El Yerid y el Chott El Gharsa. Deben su nombre al mar de palmeras que allí crecen cargadas de dátiles.





El Lago Salado nos muestra unas formas espectaculares

En la inmensidad del desierto un bocado fértil obsequia a un pueblo que, cada día, libra una batalla con el polvo y la aridez. El desierto del Sahara, bello e inhóspito, da de vez en cuando una tregua, con vergeles en los que animales y humanos descansan y alivian su sed. Entre palmeras repletas de dátiles, granados y limoneros florece la siembra de pequeños huertos plantados con tomates, pimientos, berenjenas o cebollas, ingredientes básicos de muchos de los platos de la zona.

El poblado del oasis lo conforman tres barrios, *Bled El Hader*, *Uled El Jaled* y *Zebda*, donde sus callejuelas diseñan un laberinto que pueblan casas de adobe construidas al más puro estilo árabe. En torno a un patio central se distribuyen distintas habitaciones que preservan con celo la intimidad familiar. Sus habitantes son los descendientes de la primera población sedentaria que se asentó en el desierto del Sahara, constituida por capsioses y negros africanos

A unos cincuenta kilómetros de Douz reciben al viajero las ruinas de

lo que fue el primer asentamiento bereber en torno a los oasis de *Chebika*, *Mides* y *Tamerza*. Los restos de aquellas casas, construidas en adobe y palma, continúan deshaciéndose azotados por la lluvia y el viento. A poca distancia, las nuevas construcciones levantadas tras las inundaciones de 1969, que asolaron no sólo estos poblados sino el resto del país, están salpicadas de antenas parabólicas. Douz o "la Colina Verde", es uno de los grandes oasis del desierto tunecino, con más de ciento cincuenta mil palmeras, incluidas cuarenta mil *Deglat Nur*, las que producen los mejores dátiles del mundo.

Tozeur y *Douz* se encuentran separadas geográficamente por el mayor lago salado del país: *chott Jerid*, de 110 kilómetros de largo y 70 kilómetros de ancho (a 17 metros bajo el nivel del mar). El lago, como su hermano menor *chott Gharsa*, permanece seco durante todo el año y en él, debido a su hipersalinidad, no crece especie vegetal alguna.

La depresión salada y brillante se antoja capaz de inspirar el más vasto

repertorio de cuentos: capítulos en los que navíos encallan en las entrañas de un mar de sal, castillos de sal deshechos por el agua del deshielo, todo terrenos perdidos en el reflejo de un lago... El *chott El Yerid*, o el "espejo del desierto" recuerda a una pista de patinaje de hielo, donde algunos fanáticos del windsurf se divierten con tablas adaptadas con ruedas. Lo circundan brotes caudalosos de bellos tonos que dan forma a un paisaje similar al de las marismas. Según se mire de un lado u otro varían el color de sus aguas, efecto producido por los minerales presentes en el agua.

Las dunas de Douz

El calor aprieta. La tez dorada del desierto bebe todos los rayos de un sol que la hace brillar con un resplandor que ciega. En tal situación, los hábitos del lugareño se imponen y el turbante de fibra natural pasa a formar parte del atuendo del viajero que, a lomos de un dromedario o "barcos del desierto" como los llaman, se adentra hacia la inmensidad



Guía del viajero

Tunis Air

(www.tunisair.com) en colaboración con Air Europa (Tfno: 902 401 501) vuela desde España a Tozeur vía Túnez.

Douz está a 130 km. del aeropuerto Tozeur-Nafta. Hay autobuses y taxis pero es mejor alquilar un vehículo 4X4. Agencias como **Ghilane Travel Services** (Tfno: +216 754 706 92) organiza excursiones en camello desde 25 euros/día. **Planet Travel** (Tfno: 902 342 555) ofrece viajes a la carta por el desierto tunecino.

DÓNDE DORMIR

El **Mouradi Douz** (Internet: www.elmou radi.com). El hotel más lujoso de la zona. Desde 80 euros, desayuno incluido.

Méhari Douz (Tfno: +216 754 710 88). Tres estrellas que rememora las construcciones de adobe de las ciudades del desierto. Desde 70 euros.

Saharien Paradise

(Internet: www. SDTS.tourism.tn). En medio del oasis, las habitaciones están repartidas entre varios chalés alrededor de tres piscinas. A partir de 80 euros.

INFORMACION

Turismo de Túnez


(www.touris etunisie.com.tn. Tfno: 91 548 14 35).

del horizonte de arena donde dunas anaranjadas y blancas de gran altura se suceden hora tras hora. En la zona hay alrededor de catorce mil, aunque sólo hay unos 200 meharis, reconocibles por su color blanco y descomunal altura. Son los dromedarios más hermosos que existen, los protagonistas de las grandes carreras que se organizan por el desierto del Norte de África, entre las que cabe destacar el maratón de Douz, que se celebra cada invierno.

El sol va despidiéndose y con la caída de la noche, la temperatura descende. Los turbantes se tornan sábanas capaces de arropar a quienes se cobijan bajo las tradicionales *haimas*, una especie de tiendas de campaña hechas de pelo de camello en las que los anfitriones beréberes sirven una cena a base de cabrito, ensalada de pimiento, tomate y cebolla y té con piñones. Como guinda, una degustación de licores de la tierra: *thibarine*, *buja* y *boukha*, destilados de plantas aromáticas y con una cierta graduación.

Al día siguiente, el viajero abandona las dunas a través de paisajes de tierra y arenisca se dirige hacia los poblados de casas trogloditas de Matmata. En la zona, hay más de dos

mil de estas viviendas, perfectamente mimetizadas con el entorno, pero en la actualidad, tan sólo un par de centenares se encuentran habitadas. Excavadas en el suelo, todas presentan el mismo patrón arquitectónico: una entrada con patio exterior en la ladera de la montaña, y un patio interior excavado a mano de 10-12 metros de diámetro y 6-8 metros de profundidad. Resulta curioso comprobar cómo, a lo largo de todo el año, la temperatura en su interior permanece constante.

Han sido días intensos. El viaje va tocando a su fin al alcanzar Tataouine y Medenine, dos localidades de enorme interés arquitectónico salpicadas por *ksars* o castillos del desierto y *ghorfas*, construcciones abovedadas en las que se almacena el grano, ambas popularizadas por George Lucas en su película *Star Wars*. 



Un oasis de montaña se alza entre la arena y las rocas

